

LA LITERATURA COMO AVENTURA

José Antonio Vila

■ CON LA LLEGADA DEL CRIPTOZÓLOGO SIGURD MUTT al sanatorio Vulturó, en los Pirineos catalanes, comienza el nuevo libro de Robert Juan-Cantavella. La ambientación debe tanto a *La montaña mágica* y a la novela policial de regusto antañón como a la atmósfera opresiva de la narración gótica. «Aquí podría filmarse una de esas películas de terror modernas», dice uno de los personajes. Aires que se combinan con la parodia costumbrista en las escenas situadas en el pueblo de Vor y la enemistad de sus habitantes con los vecinos del balneario: una irónica vuelta de tuerca al tópico de las venganzas rurales, con sus equívocos en torno a la identidad de los asesinos y también de los asesinados. La intriga se articula sobre el hallazgo de un manuscrito misterioso (recurso tradicional de la literatura de género y recuerdo del goce de la lectura infantil), donde se entrecruzan los relatos de las vidas de Benito Pérez Galdós, José Echegaray, Juanito Santa Cruz (personaje de *Fortunata y Jacinta*), y Columba de Iona o *Columbkill*, santo guerrero y peregrino cristiano, un personaje histórico, que ya literaturizó Pierre Michon, pero que parece un cruce estrambótico entre San Patricio, Conan el Bárbaro y John Constantine (¡peleó con el monstruo del Lago Ness!). Un escrito autocontradictorio de resonancias borgianas en el que la ciencia aparece como posibilidad fantástica de lo real. A este laberinto textual se le añaden los enredos que la pintoresca fauna del balneario se trae entre manos: el Rubio, un timador que finge ser policía, y su acólito, el niño tonto Iván; la reclusa Olimpia Sanderson; Tod Volta, un esnob fanático de la estrategia militar; la señorita Elvira Caballero, erudita y pedante; y, por encima de ellos, el fantasma de la ausencia de Carla Belaire, amor verdadero de Sigurd y antigua colega del extravagante científico. Sobreponerse a la pérdida de la inocencia, la ilusión de una juventud cristalizada en el recuerdo de un amor perdido, es a la postre el

tema principal del libro, y quizá del mismo modo se perfila la idea del arte, la literatura y el conocimiento como formas de vida y aventura, algo que inequívocamente remite al imaginario de Roberto Bolaño.

Es una novela rara, intrigante, ambiciosa y compleja, por momentos muy divertida. No es perfecta: la facilidad de Cantavella para la escritura y su imaginación desbordante son al tiempo la cara y la cruz de su obra. Son cualidades que le permiten hacer verosímil lo absurdo (¡sociedades ocultistas que torpedean las carreras de los académicos!), pero en ocasiones son escollos que entorpecen el ritmo narrativo de la historia: la trama se dispersa y ramifica en demasiadas direcciones, y deviene endemoniadamente caótica en los momentos más confusos (abundan los detalles algo superfluos en esas historias intercaladas); y hay una sobreabundancia de personajes secundarios. No obstante, la fascinación con el juguete del lenguaje sigue proporcionándole resultados interesantes. Y la depuración narrativa que se hace patente en esta última novela es un notable salto adelante respecto a sus inicios más experimentales con *Proust Fiction* y *El Dorado*: pese a su originalidad e innegables virtudes literarias, eran libros en que tal vez pesara demasiado el influjo de las lecturas de Julián Ríos y Juan Goytisolo. Cantavella ha crecido incorporando nuevas fuentes a su ya rico caudal: esta vez abarcan, además de las mencionadas previamente, el referente clásico de la narración basada en el relato dialogado (los *Cuentos de Canterbury*, el *Decamerón*, el *Quijote*...) hasta el empacho tonificante de los más recientes narradores posmodernos americanos (Foster Wallace, Danielewski), pasando por el perspectivismo de Henry James. *Y el cielo era una bestia* confirma que Robert Juan-Cantavella es la voz más original de su generación, acaso la mejor. Pero lo mejor es que, seguramente, lo mejor está todavía por llegar. ●

Y el cielo era una bestia

Robert Juan-Cantavella

Anagrama:

Barcelona, 2014

376 págs.

